Ambrosio Letelier "Reseña descriptiva de la Esposición Internacional de Chile en 1875"

Santiago: Imprenta Franklin, 1875

Letelier, Ambrosio.

Reseña descriptiva de la Esposición Internacional de Chile en 1875.

Santiago 1875

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

1996

MICROFILMADO POR BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

RESEÑA DESCRIPTIVA

DE LA

ESPOSICION INTERNACIONAL DE CHILE

EN 1875.

POR



AMBROSIO LETELIER.



IMPRENTA FRANKLIN, INSTITUTO 26 C.

1375

PLAN DE ESTE TRABAJO.

Nos hemos propuesto dar al público una lijera idea descriptiva de lo que contiene esa vasta i esplendorosa féria de la industria i las artes, que hoi se ostenta galana i provocadora en medio del bellísimo parque de la Quinta de Agricultura de Santiago.

Ardua la empresa, difícil i delicada, tanto cuanto eran escasas las fuerzas con que contábamos para darle cima, cien veces nuestra débil pluma cayó desalentada i rota bajo el peso de la jigantesca tarea.

Pero cien veces tambien, animados de un intenso deseo de prestar al pais un verdadero servicio, pasando en revista delante de sus ojos los millares de objetos elaborados por la intelijencia i el brazo del hombre, que se nos presentan hoi en atrevido concurso para darnos útiles i provechosas lecciones, cien veces, decimos, al impulso de esta noble aspiracion, hemos recobrado el perdido aliento, para volver con nuevos brios al asalto de la brecha.

No tenemos, por cierto, la pretension de haberla subyu-

V.

gado; nó. Era superior a nuestras fuerzas. Pero, sí, queremos que se nos acuerde el honor de haber sucumbido a su pié, combatiendo como leales. Cábenos, por tanto, la esperanza de que podremos aspirar a la induljencia de nuestros lectores.

Ante todo, séanos permitido esponer el plan que nos hemos propuesto seguir en este pequeño trabajo.

Lo que ofrecemos hoi al público no es de ningun modo una obra didáctica. No es tampoco el fruto de elucubraciones científicas mas o ménos complejas sobre los mil i un problemas cuyas seluciones nos presentan con tan poderosa precision las máquinas e instrumentos apropiados a la industria, a las artes, al trabajo en sus múltiples i variadas manifestaciones.

Nos proponemos indudablemente algo de mucho mas modesto. Queremos tan solo presentar al lector, bajo un golpe de vista rápido a la par que comprensivo, lo que nuestra Esposicion tiene de bello, de útil i de aplicable al fomento de los diversos intereses del progreso nacional. Simples narradores, nuestro rol se limitará siempre al estudio práctico, al desarrollo de los resultados, al conocimiento de las aplicaciones de que sea susceptible el objeto sometido a nuestra observacion.

Un deber de galantería nos ha movido a ceder el primer lugar en nuestra revista a las Bellas Artes. Son ellas, en efecto, las diosas del gran Olimpo de la Civilizacion.

La Pintura, la Escultura, la Galvanoplastia, la Fotografia, la Litografia, la Música, la Imprenta, etc., no son sino otras tantas cuerdas sensibles que arrancan del cerebro de la Humanidad, i que vibran al impulso de los diversos sentimientos que la ajitan i conmueven: que ora gozan con sus placeres, ora lloran con sus dolores, ora rujen con sus cóleras.

Por otro lado, las Bellas Artes son tambien el alma de ese cuerpo de jigante que se llama el Trabajo.

Antes de fabricar la máquina, ántes de levantar el edificio, ántes de construir la nave, se hace la figura, se dibuja el plano, se representan con tintas las líneas i los perfiles, los cortes i las dimensiones, las vistas i fachadas de la obra que se va a emprender, a fin de reparar los defectos, borrar las imperfecciones, correjir las faltas del estilo, dar la conveniente aplicacion al sistema, etc. etc.

I todo marcha bajo el mismo órden en el camino del progreso. El brazo del trabajo es movido siempre por la voluntad de la intelijencia.

Despues de las bellas artes, pasaremos a las máquinas e instrumentos del trabajo, a esos jigantes del progreso moderno, que saben «concentrar en un punto de su organizacion de hierro las fuerzas vivas esparcidas en la naturaleza para lanzarlas en seguida metódica i ordenadamente, a fin de producir un efecto útil calculado de antemano»: a esas máquinas, que, como lo decíamos en nuestra Memoria de 1872, chan llegado a formar algo como una nueva jeneracion, raza de cíclopes, que vive i que trabaja, que ve i que acciona, cuya naturaleza esperimenta, como la de los animales, las necesidades del alimento i del reposo, cuyos ojos rasgan las tinieblas, cuyos golpes derrumban las montañas, cuyas alas borran las distancias, cuyas manos sorprenden i aprisionan el rayo que se mece en las nubes, i cuyos piés rompen las entrañas de la tierra i descubren los tesoros escondidos en sus profundos arcanos.»

A las máquinas, seguirán los productos de la industria fabril.

Despues de éstos, vendrá la industria agrícola; i por último, la industria minera.

En cada una de estas secciones, que dividirémos en grupos mas o menos considerables, se describirán los objetos
mas notables por su belleza i buen gusto, por sus facilidades de costo i produccion, por sus aplicaciones a las necesidades de la vida, i por las demas circunstancias que en
ellos concurran; sin que por eso dejemos tampoco de abrazar en conjunto los demas objetos de menos importancia, a
fin de poder presentar al lector un cuadro bastante completo i detallado de la Esposicion, algo como un panorama iluminado, en el cual se reflejen con exactitud todas las diversas peculiaridades i accidentes de la superficie que nos
proponemos proyectar bajo sus ojos.

He ahí nuestro plan: si la ejecucion no corresponde a nuestro ardiente deseo de ofrecer al público algo de útil i agradable, cúlpese a nuestra insuficiencia en relacion a la magnitud de la obra; pero téngase, al menos, cuenta de nuestra decidida voluntad i constancia para alcanzar al fin de la jornada.

SECCION I.

and the contract of the contra

expects that a mandance was allowed and the contract of

supply made the Agenda do the party of the property of the control of the control

many percentage A company comments in deep for according

and the second of the second o

Legitative conversion, and there is a personal way were a real analogo

Legan transaction Aging a removable gall in carry and a proper

Sweet at Landau reserve a sea of combinement is official.

BELLAS ARTES.

AND THE RESIDENCE OF THE PARTY OF THE PARTY

Primer grupo.—Pintura.

Nos encontramos en el lugar de reunion obligado de los visitantes de la Esposicion.

Aqui se pasean en interminable oleaje, las damas i los caballeros, admirando una a una las innumerables bellezas que contienen los espaciosos salones.

Aquí se aprende la historia, se estudian las costumbres de los pueblos antiguos i modernos, se conoce a la naturaleza en sus variadas formas i colores.

Aquí el alma i el corazon esperimentan a cada paso mil diversas i encontradas sensaciones. Ya es el niño, que sonrie con la sonrisa del candor inefable; ya es el asesino, que, al impulso violento de la pasion o de la cólera, entierra el puñal en el pecho de su víctima. Tan pronto se ve lucir el alba con su suavísima luz blanquecina; tan pronto se ve venir la tormentosa noche con su manto negro, con sus nubarrones cargados, con su siniestra oscuridad. Allí, la alegría; aquí el duelo. Allá la orjía i el placer; acá, la oracion

i el recojimiento. Allí, el trabajo; aquí, el descanso. Por todas partes, el movimiento, la vida, la accion; la paz i la guerra, la primavera i el otoño, la tierra i el mar, hombres, plantas animales, flores, frutas, olas que rujen, torrentes que se despeñan, naves que zozobran, árboles que lucen su verde follaje, lunas que rielan dulcemente sobre la superficie del lago.

Demos ya una lijera vuelta por el salon.

Pintura estranjera.-Lo primero que se presenta a la vista, sobre la testera oriental de la sala, es un gran cuadro representando al jeneral San Martin en el acto de pasar una revista de tropas en Rancagua. Es obra del distinguido pintor Blanes, uruguayo. El héroe arjentino, montado en un brioso caballo i seguido de sus ayudantes de campo i de su escolta, ha llegado sobre el ala izquierda del batallon núm. 8, los valientes negros vencedores de Chacabuco, i se halla en el momento de saludar al pueblo que le aclama animado del mayor entusiasmo, i sembrando de flores su camino. Es un cuadro de indisputable mérito. Conjunto i detalles se dan la mano. El héroe está bien representado, diremos mejor, bien retratado, con su actitud marcial, séria i tranquila, bien puesto a caballo, teniendo la brida con la mano izquierda i levantando con la derecha su apuntado en el acto de saludar. Los negros del núm. 8 están con sus tradicionales casacas coloradas, pantalones blancos con polainas, i enormes morriones de copa ancha, como se usaban en aquella época. Los trajes i fisonomias de la jente del pueblo se hallan igualmente bien espresados; haciéndose notar un veterano con su casaca i gorra de galon, con la pierna izquierda amputada i afirmado sobre su muleta de palo, que ha salido a ver a su ilustre jeneral, i que al pasar éste se cuadra erguido i

tieso sobre el pié derecho i la ausiliar muleta. Delante del veterano se encuentra una mujer, (talvez la esposa de éste) que se inclina hácia un pequeño niño, e indicándole con una mano al jeneral, le dice al oido éstas o semejantes palabras: «Miralo, ese es el jeneral San Martin, el libertador de nuestra patria; conócelo i graba en tu corazon su nombre i su recuerdo.»

Blanes es indudablemente un artista de jénio. Tiene inspiracion, estudio i mucho gusto. Su pincel es suave i delicado. Sus líneas i sus coloridos, su luz i sus sombras, son de una verdad que atrae i seduce. En el cuadro de que hablamos, no solo se hace notar la exactitud con que el artista ha espresado el pensamiento, la idea de su obra, no solo llama la atencion la actitud de los personajes, sino que tambien admira la realidad i precision de los detalles, aun de los mas insignificantes.

Pero donde el jénio de Blanes se revela en toda su pujanza, es en el ya célebre cuadro *Ultimos momentos de José Miguel Carrera*. Obra verdaderamente notable bajo los puntos de vista histórico i artístico, este cuadro atrae especialmente la atención de los visitantes.

Son las once de la mañana del dia 4 de setiembre de 1821. José Miguel Carrera, el primero i el mas inclito de los soldados de Chile durante la primera época de las campañas de nuestra independencia, arrastrado por el torbellino de un hado fatal e irresistible, i vencido cuatro dias antes en la batalla de la Punta del Médano, por las tropas de Mendoza, se encuentra encerrado en un calabozo de la cárcel de aquella ciudad, esperando por momentos la ejecucion de su sentencia de muerte pronunciada en la tarde del dia anterior. Con él están su íntimo amigo e inseparable com-

RESEÑA DESCRIP.

11

pañero de glorias i desgracias, don Josè María Benavente, el gran sableador chileno, terror de los realistas durante la heróica epopeya de la Patria Vieja, i de los arjentinos en la segunda mitad de su vida de soldado, i el viejo i siempre fiel Felipe Alvarez, antes servidor humilde de Carrera i ahora coronel de sus últimos despedazados tercios. Los dos fueron tambien condenados a muerte junto con Carrera; pero hace pocos instantes que se les ha notificado el indulto de Benavente. Por eso es que solo hai alli dos frailes: el franciscano Lamas, que ausilia al valiente e infortunado jeneral, i otro compañero de convento que se sienta en una pequeña banca, al lado de Alvarez, exhortándole a la resignacion i a la muerte del cristiano.

RESEÑA DESCRIPTIVA

El pobre viejo inclina la cabeza, i cubriendose el rostro, llora sobre el crucifijo que tiene en sus manos; mientras que Carrera que acaba de firmar su postrera i sentida carta a su cadorada Mercedes», a la luz de la moribunda vela de sebo, se levanta de su taburete, la pluma todavía en la mano, i dirijiéndose en actitud imponente al par que dulce, a su antiguo servidor i camarada, le recuerda como debe morir un soldado chileno.

Es este el momento del cuadro. La puerta del calabozo se abre de repente, i aparece sobre el dintel el alcaide seguido del piquete de tropa que viene a conducir a las víctimas al cadalso.

La realidad, pero la realidad latente, siniestra, conmovedora, ha brotado a torrentes de los pinceles del artista. La brillante luz del mediodia, entrando por la puerta del calabozo, e inundando con sus vívidos fulgores aquella mansion poco ha lóbrega i sombría, permite abarcar de un golpe de vista todos los detalles de la triste i patética escena.

La gallarda i tranquila apostura del héroe, que fué grande, noble i altivo hasta sobre el banquillo de la muerte; la conmovedora actitud de Benavente, el bravo entre los bravos. que, sentado sobre su taburete de zuela, el codo derecho apoyado sobre la mesa. i reclinando en la mano su frente marchita por el dolor, llora la separacion de su noble eterno amigo i jeneral, sintiendo mas que todo no poder morir a su lado, en el mismo banco i al golpe de una misma descarga de fusileros; la invencible angustia del buen Alvarez, que no llora tanto por él ni por su familia, cuanto por la suerte de su ilustre i desgraciado jefe, a quien profesa la adhesion mas sincera i abnegada; la afanosa solicitud de su ad-látere franciscano, que le insta con manifiesto empeño a no perder el mas leve de los instantes de vida que aun le quedan en cosa alguna que no sea elevar a Dios su corazon i su pensamiento; el suplicante ademan del padre Lamas, que al sentir abrirse la puerta del calabozo, se vuelve hácia el alcaide i los soldados, como diciéndoles: cun momento, no es tiempo aun; un solo instante mas; aguardad;» la figura del alcaide, tan natural i sencilla, como hombre avezado en el oficio; la curiosidad de los soldados, que se empinan por detras del alcaide, i dirijen ávidas miradas al interior del calabozo, para conocer a los reos o para observar el ademan que hacen o el semblante que ponen al ver llegar el momento supremo; todo, todo, en el cuadro, está vivo, palpitante, lleno de verdad, de sentimiento i colorido.

Tal es la obra de que nos ocupamos. En cuanto a los detalles de ejecucion son admirables, habiendo algunos que pueden considerarse como un prodijio espléndido del arte llevado a su mas alto grado de perfeccion. La manta de Alvarez arrollada sobre el suelo, el sombrero de pita del mismo, la ma-

la estera que sirve de lecho a los prisioneros, son objetos que se ven de relieve, con su tejido i colores al natural, exactamente al natural, de tal manera que mueven la curiosidad de tocarlos i levantarlos de su sitio, para convencerse de que allí no hai nada de brocha ni de pincel, sino verdadera lana, verdadera pita i verdadera paja. La luz esterior que penetra por la puerta está demasiado fuerte i acentuada; hiere un tanto la vista del observador, e ilumina el pavimento i los demas objetos que baña, con un color blanquecino i ceniciento algo exajerado. Pero, por lo demas, todo está mui bien; las sombras i los perfiles producen bantante buen efecto; el Cristo de bulto que está sobre la mesa, la palmatoria con la vela ardiendo ya en sus últimos momentos; el jarro de greda con agua, bajo la mesa, en un rincon; los grillos de los prisioneros, colocados abajo del pantalon arremangado; los ladrillos del pavimento quebrajados; el papel de la carta, el tintero i las plumas; en una palabra; todos los objetos del cuadro, sin escepcion, se hallan diseñados con una exactitud de forma que produce el mejor efecto.

Los últimos momentos de José Miguel Carrera, son la obra de un verdadero artista i hacen esperar que sus pinceles han de dar todavia muchos buenos cuadros.

Siguiendo nuestra escursion, nos hallamos en el centro de la gran sala de pintura estranjera, en medio de algunos centenares de cuadros al óleo, acuarelas i mosaicos de colores, grandes i pequeños, donde hai de todo, bueno i malo, siendo de sentir que lo último sea lo que mas abunde. Efectivamente, despues de Blanes, no hai gran cosa que ver en materia de cuadros estranjeros. Tocaremos, sin embargo, de paso aquello que nos ha parecido lo mejor.

Atrae desde luego i particularmente las miradas de los

visitantes un cuadro de colosales dimensiones, colocado sobre el centro de la testera del sur, representando a Torcuato Tas_ so en el acto de llegar al convento de los frailes de San Onofre a pedir hospitalidad para sus últimos dias. Pobre, viejo i desvalido, el Tasso aparece con el semblante pálido, demacrado i suplicante, en presencia de los frailes que se avanzan a recibirle sobre el atrio del convento. La fisonomía, la espresion i la actitud de los personajes, están bien representados; pero el colorido es algo que deja mucho que desear. La iluminacion del rostro del Tasso i del fraile superior es demasiado viva, demasiado blanca, falta de naturalidad i de verdad. Lo que es mui bueno indudablemente, hecho con mano maestra, es la figura del sirviente del Tasso, que, a pocos pasos detras de su señor, se inclina lijeramente hácia un fraile que está sentado i leyendo a la entrada del pórtico, i traba conversacion con él. Es un prodijio de naturalidad. Es un hombre vivo, con una espresion de mansedumbre que seduce, en una actitud perfectamente tomada de la realidad, i con una exactitud de formas i de colorido, que atrae singularmente la atencion.-Este buen cuadro es obra del pintor italiano Guerra.

Son tambien notables los cuadros de Chaigneau, frances. El Rebaño entrando al corral por la tarde, está mui bien representado; ovejas i efecto de tarde son mui buenos. El paisaje con animales es de una naturalidad i espresion perfecta. Pero, sobre todo, es sorprendente el cuadro que representa un efecto de luz en una tarde borrascosa: aquel rayo de sol que rasga los negros i espesos nubarrones i se pierde en las ondas es de un admirable efecto; como lo son tambien aquellos siniestros arreboles, precursores de la tempestad que van poco a poco perdiéndose en lontananza. Al mirar este

cuadro se siente una impresion nerviosa, algo como cuando nuestra organizacion recibe un lijero golpe eléctrico.

Hai todavia algunas otras obras de bastante mérito. Los paisajes con animales, representando los Alpes, nevazon, prado, lago, del autor suizo Humbert, son cuadros de un gusto acabado, en que, al sentimiento de lo bello i a la verdad de la naturaleza, se agrega una gran maestría i delicadeza en la ejecucion.

Igualmente buenos son el Interior de una iglesia de aldea en Polonia, de la artista alemana E. Frieldrichsen; el Amazonas en alta mar, del ingles Clark; el Lago Mayor, del conde italiano Borromeo; Ludovico el Moro visitando las compuertas del Naviglio de Pavia, del profesor italiano Corniente; los Náufragos, del artista italiano Marzorati; el Retrato de Pio IX, ejecutado del natural en el Vaticano, por el pintor italiano Puccinelli; la Trilla en la campiña romana, del italiano Tiratelli; Una tarde de imvierno en Barbizon, del pintor español Ramos; los Lagos Margozzo i Mayor i Torrente Sesia cerca de Monte Rosa, del italiano Lelli; un paisaje, del español Jimenez; la Madonna en la campiña romana, del italiano Giovanni; un paisaje, del frances Dieterle; el Puerto de pescadores en Normandia, del italiano Dovera; las Ruinas del acueducto de Claudio, del italiano Ciezkouski; el Eco del pensamiento, del profesor italiano Bompiani; i varios otros que no nos es posible enumerar por hoi.

Precisamente en los momentos en que trazamos estas líneas, se anuncia la llegada a Valparaiso del buque Egilda, que trae cargamento de objetos para la Esposicion, entre los cuales vienen muchos cuadros europeos, italianos casi en su totalidad. Al suspender, pues, aquí nuestra revista de la pintura

estranjera, lo hacemos con el compromiso de volver sobre ella nuevamente, cuando se exhiban los cuadros recien llegados, entre los que debemos suponer que haya mucho de bueno, porque lo contrario seria realmente incomprensible.

PINTURA NACIONAL.—Parece un sueño; pero es una realidad abrumadora: hasta hoi nuestra naciente escuela nacional se halla tan bien o mejor representada en la Esposicion, que las de los grandes maestros de la vieja Europa. Si es verdad que hai pocos cuadros en este grupo, no lo es menos que, por lo jeneral, son de un mérito incontestable, i algunos mui sobresalientes.

Manuel A. Caro, nuestro antiguo conocido de 1872, el pintor de costumbres por excelencia ha exhibido sus dos famosos i populares cuadros La zamacueca i El velorio de un anjelito; cuadros que bien pudieran llamarse vivos, en que los personajes cantan, bailan, rien, beben, aplauden, gritan, saltan, fuman, enamoran, rezan, hacen cabriolas; cuadros en que los carbones encendidos arden, en que la chispa del cigarro alumbra, en que las aceitunas i la cabeza de chancho incitan la golosina, en que el ponche olea, en que los codos se levantan i los vasos se empinan, en que el old champagne cogñac Martell i la Hesperidina de S. Bagley aparecen en todo su esplendor sobre la tablilla del armazon de palo blanco; en que el brasero de piedra i la tetera de lata, la jarra de greda i el posillo para golpear el ponche, juegan su sol de adminículos indispensables; cuadros, en fin, en que todo es naturalidad, verdad i gracia, desde la ancha faja de luto que cubre la copa del sombrero de pita del bailarin, hasta la tira de chupalla sin copa que a manera de banda, i en representacion de sombrero, rodea la cabeza

del pickpocket de fonda, personaje tan indispensable, si no mas, que el posillo i la tetera.

¡Y qué pincel tan fino, delicado, suave i espresivo a un mismo tiempo! ¡Cuánta verdad en las fisonomías, en las actitudes, en los ademanes, en los trajes, en sus telas, i en la manera de vestir! ¡Cuánta exactitud i precision en los detalles desde el mas interesante hasta el mas nimio! ¡Qué agradable i maravillosa armonía en el conjunto! Aquellos individuos están vivos. No son figuras caprichosas nacidas al calor de la imajinacion i del pincel de Caro. Sus rostros no son desconocidos. El espectador recuerda haberlos visto mas de una vez, al pasar por la puerta de la chingana, bailando precisamente aquella misma zamacueca, remojando la garganta con aquel mismo ponche en leche, con los ojos chispeantes de contento, gritando, jesticulando, palmoteando, lo mismo que vuelve a encontrarlos ahora sobre el lienzo. Poder de la ilusion. Triunfo del jénio. Porque Caro, en el jénero de costumbres, es un mago, un encantador, que con un golpe de su varilla hace brotar sobre el lienzo toda una escena deslumbrante de verdad, de colorido i de animacion.

Aquí está su fuerte. En este jénero no tiene rival. Nunca, al ménos, hemos visto nada que pueda semejársele. Y es lástima, i grande, que poseyendo en tan alto grado esa felicísima i admirable predisposicion natural para la representacion de la comedia jocosa de costumbres, verdadero don del jénio, que tan raro es entre los artistas, es lástima, decimos, que a las veces haya querido salir de este campo, que es la patria natural de su espléndido númen, para entrar en el terreno del drama sério.

Grave falta, que en él nunca ha quedado impune.

Cada vez que ha dado este paso en falso, ha descendido. Ahí está para probarlo su cuadro de grandes dimensiones La abdicación de O Higgins. ¿Cuántos largos desvelos, cuanto laborioso afan, no le habrá demandado la concepcion i la ejecucion de ese gran lienzo, que en suma no vale ni con mucho el magnífico cigarro de aquel buen vejete de su Zamacueca.

Pero no seamos injustos. El cuadro tiene un valor histórico notable, ya que la escena que representa es una de las mas importantes que se han desarrollado en la vida política de nuestro pais. Fuera de eso, los tintes son de mui buen efecto, como todos los que salen del pincel de este distinguido artista; i en cuanto a los personajes principales del drama, están perfectamente retratados; porque, dicho sea de paso, Caro es un retratista de primera fuerza. O'Higgins, el intendente Guzman, el coronel Pereira, Errázuriz, Eyzaguirre, Infante, Egaña, el jeneral don Luis de la Cruz, son retratos de cuerpo entero.

Hénos ya, sin embargo, sobre la pendiente. La espresion i la fisonomía de los actores del drama, no corresponden a las circunstancias del momento, ni a la verdad histórica. El Dictador está demasiado enérjico; su ademan, su jesto, la espresion de su semblante, demasiado belicosos, demasiado provocadores i altivos, contrastan notablemente con la actitud glacial, indiferente i fria de los otros personajes principales de la escena.

El público que aplaude muestra los dientes, como si fuera asunto para desternillarse de risa. A un ciudadano que ajita su sombrero en alto, se le sube el chaleco i le queda l camisa en descubierto; no es sério todo eso, ni es natural.

A la derecha de los cuadros de Caro, entre los cuales se RESEÑA DESCRIP.

ve un excelente retrato del bravo comandante Williams, hai un cuadro de Miguel Campos Alegoría de la Independencia de Chile. La Libertad cubre bajo su éjida a la jóven República; miéntras que con la mano derecha i con imponente ademan, arranca la máscara al Despotismo Colonial, que huye aterrorizado. Las dos primeras figuras del cuadro están bastante bien; pero el maldito viejo es charivarezco i ridiculo, i hace un efecto deplorable, que da grima.

El jóven artista Nicolas Guzman exhibe un cuadro de grandes dimensiones, representando los Ultimos momentos de Pedro Valdivia. Esta obra de mucho valor histórico i de una ejecucion bastante acabada, ha despertado jeneral inteteres entre los concurrentes. Es un cuadro que tiene un largo trabajo i no pocas dificultades, las cuales ha sabido el artista vencer con una facilidad que le honra.

El célebre conquistador, vencido por los araucanos, en la batalla de Tucapel en uno de los últimos dias del mes de diciembre de 1553 (algunos autores dan la fecha de esta famosa batalla en 1.º de enero de 1554), i el único español que ha escapado con vida en aquella espantosa carniceria, es llevado a la presencia del gran toqui Caupolican, quien talvez se inclina a la elemencia para con el prisionero, bajo la condicion de que éste le cumpla la promesa que acaba de hacerle de desalojar el territorio de Chile con todos los españoles. Pero en este instante, el sanguinario cacique Leucaton, cuya ferocidad i odio a los españoles eran implacables, levanta por detras de Valdivia su terrible maza, i la descarga sobre la cabeza del conquistador, dejándole muerto en el sitio.

El momento elejido por el artista es aquel en que Leucaton alza la maza para dar el golpe. En el centro de la es-

cena aparece Valdivia, con su uniforme de hierro, la cabeza desnuda i las manos atadas por delante del cuerpo. Su actitud es noble, digna i severa, tal como en aquel instante supremo debió presentarse el altivo guerrero ante sus vencedores. Cerca de él i a su frente, se levanta erguida la noble i herculea figura del valiente Caupolican, tan valiente en la pelea, como jeneroso en la victoria, quien, poniendo la mano derecha sobre su pecho desnudo, exije al conquistador el juramento de la palabra empeñada. Tras de Valdivia, Leucaton, con una espresion de tremenda crueldad, perfectamente diseñada, levanta la maza para asestar el golpe fatal. A un lado, aparece el héroe de la victoria de Tucapel, el jóven i esforzado Lautaro, montado a caballo i mostrando con ufana alegría el glorioso trofeo del combate, la espada del jefe español, que momentos antes era su amo i ahora es su prisionero. Al otro lado, una familia araucana, cuyo padre ha muerto en la pelea, llora sobre el cadáver de éste i dirije a Valdivia las mas enérjicas imprecaciones.

Por lo jeneral, los personajes están bien representados. En sus fisonomías i aptitudes, hai verdad, colorido i espresion bien marcada. Los araucanos son verdaderos indios, tanto en sus semblantes como en los trajes i armas que llevan. Debemos felicitar al jóven autor por la concepcion i ejecucion de su obra; esperando que, con ese amor al arte que le distingue, i con su característica aficion a las escenas dramáticas i grandes, llegará a darnos en sus lienzos los mejores cuadros de nuestra epopeya nacional.

Pero ya llega nuestro gran paisajista Antonio Smith. Lástima que no nos haya obsequiado en esta Esposicion mas que uno solo de sus magnificos paisajes; aunque es uno que vale por toda una galería. Representa una puesta de sol

DE LA ESPOSICION.

en las cordilleras de Peñalolen. Belisimo cuadro, como todo lo que sale del pincel de este simpático artista, su ejecucion es de lo mas acabado que puede desearse. La diáfana
luz de los postreros rayos del sol que se pone, corona con
suavísimos destellos las elevadas cumbres de la cordillera,
produciendo un efecto verdaderamente encantador i poético.
Mas abajo de las cimas iluminadas, las ténues brumas cenicientas de la tarde van poco a poco encubriendo con su manto de tristeza las faldas i las hondonadas, el bosque i la campiña. Mas abajo todavía, la tranquila fuente del manso arroyo que lame silenciosamente el pié de los árboles jijantes de
la selva, refleja en sus aguas cristalinas los troncos i los
arbustos que orlan sus márjenes siempre verdes.

¡Qué suave delicia, qué dulce melancolía, respiran los paisajes de Antonio Smith! ¡Cuánta delicadeza i finura en su pincel inimitable! ¡Cuánta poesía en sus concepciones! Porque Antonio Smith es el poeta de la naturaleza. Bosques vírjenes, amenas praderas, lagos de cristal, lunas purísimas, nacen al suave calor de su inspirado númen, i llevan al alma del espectador una sensacion de inefable i misterioso encanto.

Otro bellisimo paisaje con sol poniente se exhibe tambien debido al pincel de la señorita M. del T. Prieto. Es el efecto de sol mas precioso i mas acabado que hayamos visto despues de los magníficos de Saal. La amarillenta luz del sol poniente, que ilumina la cumbre i las laderas del cerro, dejando en la sombra el valle que se estiende a su pié, hace un efecto tan natural i tan espléndido, que el observador no puede convencerse de que aquella luz ha nacido bajo el pincel de la artista, sino que es verdadera luz del sol que entra del esterior e ilumina precisamente aquella parte del cuadro. La ilusion es completa; i cuanto mas se mira aquel bellísimo

lienzo, tanto mas la imajinacion cree hallarse en presencia de la realidad.

El mismo pincel nos ha dado en esta Esposicion otros buenos cuadros, entre ellos dos paisajes copia de Markó, uno copia de Smith, un paisaje suizo, todos de bastante mérito, i que demuestran las superiores dotes que posee su autora.

Haciéndonos un deber de enviarle nuestros cordiales parabienes, le pedimos que persevere con constancia i estudio en el dificil arte de Rafael, augurándole desde luego mui merecidos i honrosos lauros.

Llegamos ya delante de un distinguido artista, Pascual Ortega, que ha hecho aventajados estudios en Europa. Su Saul es una obra verdaderamente notable. ¡Qué formas tan acabadas! I cuánta verdad i naturalidad en la espresion del semblante! El indómito loco-rei, desnudo i medio rebujada la cabeza en su manto, se halla en el acto en que se vuelve azorado i con el ceño adusto i bravio, al sentir los primeros dulcisimos acordes del arpa del pastor David, único bálsamo que puede calmar la tremenda irritacion de su fuerte organismo, sometido a la accion de aquella corriente de lava que hierve en sus venas. Es un loco admirable en su misma estraña ferocidad.

I a su lado, el contraste. La Laura leyendo a Petrarca, del mismo pincel, i de un mérito, si no superior, a lo menos igual, al del Saul, en un toque de finisima dulzura que contrasta notablemente con aquel. La belleza severa i esplèndida de Laura, sus delicadas formas, su actitud tranquila i apacible, los sedosos i magnificos bucles de su cabellera rubia, i su réjio vestido azul de seda recamada de oro, son de una exactitud, finura i colorido inimitables.

Un poco mas allá, tenemos un tipo italiano, la Tocadora

de pandereta, del mismo autor. ¡Qué naturalidad i gracia! Qué actitud tan sencilla i tan propia, qué ojos tan vivos, qué sonrisa tan encantadora, qué espresion tan inocente i pura, la de aquella tocadorcita, que, al ir a tocar su pandereta, parece como que os va a tocar al alma!

Indudablemente, Ortega es un artista notable bajo muchos respectos. Su pincel posee un vigor de espresion capaz de abarcar los mas encontrados sentimientos del espíritu; i particularmente se distingue entre todos por una rara delicadeza i finura de toques, que imprime a sus telas un carácter de perfeccion i de armonía tan suave que produce el mas agradable efecto. Allí no hai brochazos ni asperezas; el pincel se desliza sobre el lienzo con la blandura del aura que besa la tranquila superficie del lago.

Tenemos todavia dos buenos paisajes de Lebu, por Onofre Jarpa, mui bien ejecutados; una excelente vista de Valparaiso tomada desde el Cerro Alegre, por Somerskel, cuadro que ya conocíamos en la Esposicion de 1872, en donde fué premiado; dos cuadros mui buenos de Pedro L. Carmona, representando el uno a Frai Lorenzo encuentra muertos ya a Julieta i Romeo, i el otro Mártires cristianos al ser conducidos al suplicio, Santa Felicia, sus hijos, sacerdotes i soldados, cuadro que, aun inconcluso, manifiesta ya desde luego un mérito sobresaliente; dos telas de primer órden de Pedro F. Lira, Despues de la serenata i A la entrada del bosque, las cuales nos han traido una prueba evidente de los progresos que hace en Europa este distinguido jóven, a quien nos permitiriamos pedir que no abandone su espléndida vocacion por los bellos paisajes; un precioso paisaje con un grupo de ovejas, la mañana en la campiña romana, ejecutado en Roma por F. R. Undurraga Vicuña; dos excelentes retratos,

uno de don Federico Errázuriz i otro de don Benjamin Vicuña Mackenna ambos ejecutados por Eujenio L. Lemoine; la batalla de Chacabuco, por Tomas Vandorse, tomada en el momento en que O'Higgins, lanzando a la carga sobre la artillería enemiga el escuadron de Medina, se pone él mismo al frente de los batallones número 7 i 8, i formando columnas cerradas, los lleva a la bayoneta sobre el núcleo principal de la infanteria realista, i decide la victoria; finalmente, la batalla de Maipú, por Manuel Tapia, cuadro de gran valor histórico, i cuya ejecucion hace honor a los pinceles del artista: el momento elejido es aquel en que San Martin, haciendo jugar sobre las masas realistas la artillería de Blanco i de Borgoño, i arrojando sobre el frente i flancos la caballería del inclito Freire i del valiente sableador Bueras, en cargas sucesivas i de supremo esfuerzo, empuña el estandarte de la patria, rehace sus vacilantes batallones, diezmados por la fusilería i la metralla, i los lanza bajo la direccion del inmortal Las Heras sobre los tercios españoles, que ya cantaban ufanos la victoria, i que al sentirse acometidos con tan irresistible i decisivo impetu, vuelven caras i se ponen en completa i vergonzosa derrota. Es un cuadro bastante bueno, aunque le faltan todavia algunos toques. Los principales personajes están retratados i en actitudes bien elejidas. Se ve a San Martin con la bandera en alto, a Las Heras alentando sus batallones, al ayudante de campo Viel, poseido del entusiasmo precursor de la victoria, al temible Bueras, con sus tradicionales dos sables, uno en mano i el otro en la vaina listo para reemplazar al primero si llegare a faltar en medio de la carnicería; al jeneral español Ossorio, que huye al ver ceder sus lejiones de veteranos ante el empuje de las milicias guade. Allf catch on mag. The grade. It is patriotas.

Pinturas estranjeras.—Rara concluir con la piutura, anotarémos todavia de paso algunos otros buenos cuadros que figuran entre las colecciones exhibidas por algunos propietarios amantes del arte.

Tenemos aquí El albeitar de Ferrandiz, propiedad de la señora de Cousiño, marcado con el número 322 del catálago Pequeño cuadro, es, no obstante, de una ejecucion espléndida. Los personajes son magníficos, i el colorido es tambien de lo mas acabado que se puede desear. Muchas veces nos hemos detenido a contemplar con placer esta obra, diminuta en sus dimensiones, pero de un mérito mui grande.

El señor C. Mendeville ha exhibido mui buenos cuadros, entre ellos un espléndido paisaje de los Alpes de Somoggi, marcado número 327; un precioso efecto de luna en el lago Walchen, de Chwala, marcado 328; La ramilletera de Le Roux, marcado 331; las coraceros blancos en Gravelotte, de Kaiser, marcado 332; la vendedora de flores, de Conrad, marcado 337; i varios otros de bastante mérito.

El señor E Duval: El sitio de Tolon, de Charpentier, marcado 340, representando la bateria de los hombres sin miedo, que mandaba el jóven capitan Bonaparte, despues Napoleon I; El niño Jesus i San Francisco, de Murillo, marcado 339; la mañana de primavera en Anvers, de Delpy, marcado 341; una magnifica escena de invierno, de De Lacour, marcado 349; la meseta de Belle Croix, de Saunier, marcado 342; Corderos en el bosque, de Gaston, núm. 359; las orillas del Yonne cerca de Villeneuve, de Villiers, marcado 343; un paisaje de Corot, marcado 346; i otros varios.

El señor M. Errazuriz ha exhibido una numerosa i selecta coleccion de cuadros al óleo i acuarelas, todos de mucho gusto. Allí está un magnífico Van Dyck, la vírjen con el

niño, marcado 415; la Campiña de Roma, de Nasmith, marcado 415: Marina, de Isabey, marcado 389; Marina, de Montagne, marcado 413; Una cascada, de Rhomfild, marcado 416; i muchos otros de autores notables i de sobresaliente mérito.

El señor Fernandez Rodella ha presentado un gran número de cuadros al óleo, acuarelas, i fotografías. Se hace notar especialmente un cuadro del célebre pintor Luis David marcado 456, representando a Filoctetes, presa de los terribles dolores que le causara la herida en el pié inferida por la saeta emponzoñada con la sangre de la hidra de Lerna, que cayó de sus propias manos al sacarla de la funesta aljaba. Es un cuadro espléndido, lleno de espresion i colorido, i de una ejecucion inimitable.

Hai todavia muchas otras obras notables, pero cuya revista no concluiriamos, si quisiéramos detenernos en cada una de ellas. Mencionaremos, pues, a la lijera aquellas que mas han llamado nuestra atencion. Galileo ante el Tribunal de la Inquisiceon, de Lodigiano, marcado con el número 120. Gloria del Salvador, de Podesti, marcado 185. El vecino de enfrente, de Palmarolli, marcado 198, pequeño cuadro graciosisimo, ejecutado con un gusto esquisito i con mucha perfeccion. Los mártires romanos, bajo Neron, de Zuccoli, marcado 258, uno de los cuadros mas acabados i mas bellos que se exhiben en la galería de pinturas.

Segundo grupo.—Escultura.

on I allow of the sections and a compared to the

effective at the chairs to construe a " a

Este grupo se halla mui bien representado. Las magnificas esculturas de Italia, que han venido a tomar parte en nuestra Esposicion, son obras de tanto mérito i gusto, que los concurrentes no se cansañ de admirarlas i de revisarlas una por una.

La plegaria forzada, estatua en mármol, de Guarnerio, es algo que atrae de un modo irresistible las miradas de los visitantes. I con razon. Un pequaño niño sin mas vestido que su camisita de dormir, obligado por su madre a hacer oracion, junta sus manecitas en actitud de rezar i llo ra derramando lágrimas i haciendo el pucherito mas precioso que imajinarse pueda. El autor ha sabido arrancar al mármol una espresion tan exacta i tan real del llanto infantil, que al mirar aquella pequeña estatua, parece que se estuviera delante de un niño vivo, cuyas lágrimas se ven correr i cuyo labio inferior se ve remangarse con la esquisita gracia propia de esa edad.

El globo de jabon, estátua en mármol, de Barcaglia, es verdaderamente una obra magnífica. Dos niños, el uno sentado sobre un banco i con las piernas colgando sopla la caña i produce un cristalino globo de jabon, tratando en seguida de escaparlo de su compañero, quien de pié i mas abajo, se abraza con una mano de la cintura del primero i con la otra se esfuerza por alcanzar el pequeño globo que aquel ha hecho i que se balancea al estremo de la caña. La espresion sonriente de ambos niños, su actitud diversa, la del uno que defiende su globito, la del otro que forcejea por arrebatarselo, todo el conjunto forma un cuadro tan lleno de naturalidad i gracia, que realmente admira el talento del artista que ha sabido sorprender en las entrañas de la piedra los movimientos, las espresiones i los sentimientos de la vida i del espíritu. En cuanto a los detalles son acabadísimos. Las formas son de una exactitud i de una belleza sorprendentes.

En una palabra, todo en este hermoso cuadro es de un gusto i de una ejecucion como no puede desearse mas.

La dama velada, busto en mármol, de Lombardi, es un trabajo de una ejecucion mui delicada. Mirando desde algunos pasos aquel busto, los pliegues del velo que cubre el semblante de la dama hacen el efecto de una realidad maravillosa.

La mariposa, el cazador, el valor civil, estátuas en mármol, de Barcaglia, son tres obras a cual mas acabada. La primera representa una jóven que se empina con mucha gracia para alcanzar una mariposa que vuela mui cerca ya de su mano. La segunda es un niño que vuelve de la caza, con su escopeta al hombro, en una actitud bellísima de alegria que contrasta con el cansancio que se nota en su ademan, causado por el trabajo de la jornada. La tercera es una jóven criada, que estando barriendo, ve pasar junto a sus piés un pequeño raton, i en un arranque de sorpresa hace un movimiento para evitar al animalillo, i remanga presurosa el vestido, descubriendo la hermosa pierna que muchos ojos habrán codiciado. Son tres estátuas de gran mérito, distinguiendose todas tres particularmente por esa finura i deicadeza de ejecucion, por esa belleza de formas, que es el tipo característico de las obras de Barcaglia.

La vergonzosa, estátua en mármol, de Braga, es de una espresion encantadora.

Son tambien de mucho mérito, como espresion i como ejecucion, la jóven leyendo, estátua en mármol, de Magni; el primer pesar, estátua en mármol, de Chelli; una águila devorando a un ciervo, grupo en mármol, del mismo autor; la estátua en mármol de Pedro Valdivia, de Costoli; el intrépido, estátua en mármol, de Calvi, representando un jó-

ven en el acto de arrancar la espoleta de una bomba que ha caido encendida; el inocente i la lluvia imprevista, estátua en mámol, de Dall' Negro; la noche i la sorpresa, estátuas en mármol, de Guarnerio; la estátua en mármol de Sócrates, de Magni; lu lavandera, estátua en mármol, de Ubaldi; el primer dolor, estátua en mármol, de Vela; el Calvario, grupo en madera, de Velez, ecuatoriano; Chile enarbolando su pabellon el 18 de setiembre, estatua en fierro galvanizado, de Fraucois. Esta última se encuentra en el parque bajo el pabellon de inauguracion; i la penúltima está arriba, en los altos del salon pricipal, llamando mncho la atencion de los visitantes por su acabada ejecucion i bellas formas.

Hai multitud de otras estátuas, bustos, bajos relieves, de mármol, de barro cocido i de yeso, de fierro, de bronce, etc.; ya en el salon de Bellas Artes, ya enlos parques, ya en otros departamentos de la Esposicion. Por lo jeneral, son todos trabajos de gran mérito; i sentimos que las estrechas dimensiones de esta obra no nos permitan entrar en detalles decada uno de esos objetos. Recomendarémos particularmente a la atencion de nuestros lectores, las estátuas i grupos en tierra cocida, que son magníficos i naturalmente de mucho ménos costo que los de mármol; las estátuas de alabastro que las hai preciosas i de un trabajo mui delicado; i finalmente las estátuas de bronce de la fundicion de Val d'Osne que se encuentran fuera del pabellon frances, i de las cuales tendremos ocasion de ocuparnos mas adelante.

Tercer grupo.—Fotografía, Dibujo, Grabado, etc.

Fotografia.—Ni los fotógrafos de nuestro pais, ni los del estranjero, se han apresurado a concurrir al llamado de la

presente Esposicion. Los trabajos fotográficos exhibidos son pocos, aunque por lo jeneral bastante buenos. Se hacen notar especialmente los retratos de gran tamaño del fotógrafo Nicolas Fuentes, de Talca, en cuya ciudad tiene un establecimiento bien montado i que se distingue por la excelencia de sus trabajos.

Tambien hai una numerosa i escojida coleccion de cuadros fotográficos estranjeros, exhibida por el señor F. Fernandez Rodella.

Dibujo.—En este ramo tampoco se ha obtenido una exhihicion algo variada. En la galeria superior del salon principal, hai algunos buenos planos sobre canalizacion del rio Mapocho, otros que representan las diversas secciones del ferrocarril del Sur desde Santiago a Angol i Talcahuano; del ferrocarril de Santiago a Valparaiso i Aconcagua, de los ferrocariles de la provincia de Atacama, i de la seccion chilena del ferrocarril trasandino; i por último, algunos proyectos de baños públicos, casas de campo i edificios particulares.

Plástica.—El señor Cárlos de Monery ha exhibido un magnífico trabajo sobre madera; que se encuentra en la galería superior del salon principal. Es un mapa de Chile, hecho de relieve, sobre el dibujo de la comision que presidió M. Pissis. En este mapa se encuentran anotados i delineados con tintas de colores las montañas, los valles, las ciudades, los rios, las diversas provincias i departamentos, las villas, aldeas i lugares, puertos i caletas, que contiene el territorio de la República, todo con una prolijidad i esmero que dan a este trabajo una importancia mui grande. Las montañas, los cerros, las lomas, están de relieve, siguiendo su escala de alturas, i marcando con el calor que correspon-

de, las cordilleras nevadas, los picos volcánicos, i todos aquellos detalles que pueden dar al primer golpe de vista una idea exacta del terreno que se observa sobre el mapa. Es un trabajo de un mérito notable, como arte, como utilidad i curiosidad. Este mapa comprende el territorio de Chile desde Atacama hasta el rio Bio-Bio.

Cerca de él, hai otro mapa de la misma clase trabajado por don Francisco Riso Patron, el cual contiene la estremidad austral de Chile, comprendiendo el estrecho de Magallanes i la Tierra del Fuego. Es como el anterior un escelente trabajo.

Al otro estremo de la misma galería, ahe dos puentes trabajados en madera, dos puentes en miniatura, hechos a escala sobre el plano de los puentes del rio Claro i del rio Pangüe en el ferrocarril del Sur. Pertenece a la empresa de este ferrocarril, i son obras mui bien acabadas.

En el gran anexo, hai dos trabajos de curiosidad i gusto. Un cerro artificial, con casas, árboles, parques, lagunas, molinos, habitantes, etc., todo mui bien hecho, procedente de la ciudad de San Felipe, i que se vende en 1500 pesos. I una cascada artificial, con sus plantas i laguna al pié, hecha con bastante prolijidad, i mui propia para adorno de un parque de casa particular. Precio, 700 pesos.

En el mismo gran anexo, hai una hermosa pajarera de madera i alambre, una especie de edificio en miniatura, con sus departamentos, sus torres, etc., todo hecho con el mayor gusto, por el presbitero señor Quagliotini. Se vende en 500 pesos. and the second s

Cerca de la anterior, hai otra pajarera de caña, construida por M. Vidal, i cuyo precio es de 90 pesos.

Hai finalmente muchas otras curiosidades sobre las cua-

les no podemos detenernos: pequeños buques con todo su aparejo, quintas i casas en miniatura, trabajadas i caladas primorosamente en madera, marfil, hueso, carton, etc. Entrar en el detalle de tantas pequeñas obras de gusto i de paciencia, seria un trabajo largo i que no corresponde al interes práctico de la presente reseña. Ponemos, pues, aquí punto final a la primera parte de nuestro trabajo, para pasar a la seccion de máquinas, que indudablemente ofrece un campo mucho mas vasto, i que, bajo todos respectos, es lo mas interesante que se encuentra en la Esposicion.

SECTION SECTIONS.

Angelei sestiman sebesahar kecamatan kecamatan berasahar

and the same of th

1. How with a control of the party of the control of

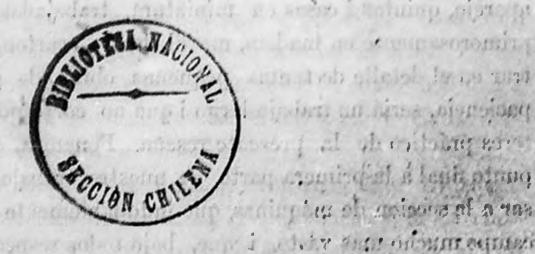
the Adopt and heavy their in the first part of the first part of

Bringing i solvens of a

cargon, welcome area beginning to a district of a contract of the

Authorital St. over the are problem to the soll

to antoniologic planers of Mary appropriation



SECCION SEGUNDA.

mas interest after and so chair ourse on how passenger

tes an podemon slot remains:

MAQUINARIA.

Esta seccion, como la anterior, la dividiremos en diversos grupos, a fin de llevar el órden i claridad que convienen a la descripcion.

En el primer grupo comprenderemos los motores de todo jénero que se han exhibido, dando idea de su sistema, fuerza, precio i aplicaciones, por lo que ello puede importar a nuestros industriales.

En el segundo, la maquinaria agrícola, comprendiendoen esta clasificacion las máquinas e instrumentos apro pi dos al cultivo de las tierras; a la estraccion i preparacion de las granos i demas semillas; a las operaciones del ramo de lechería, fabricacion de quesos, etc.; a la elaboracion de vinos i cultivo de la vid; i, en una palabra, a todos aquellos trabajos que son del resorte esclusivo de la agricultura. FIN TEXTO